

## OBJETIVOS SANITARIOS MUNDIALES Y NECESIDADES FUNDAMENTALES DEL SER HUMANO

*El doctor Mahler, director general de la Organización Mundial de la Salud, pronunció, el 3 de mayo pasado, ante la XXX Asamblea Mundial de la Salud, en Ginebra, una notable alocución, tanto por la profundidad y la audacia de sus puntos de vista, como por las perspectivas que presentan en materia de tecnología sanitaria a escala mundial. Reproducimos a continuación algunos de los principales pasajes de esa alocución.*

Hace un año, cuando por última vez me dirigí a esta Asamblea, abagué por una revolución social en el sector de la salud de la comunidad. Me indujo a ello la convicción de que la política sanitaria se ha de determinar en función de objetivos sociales y no, como se hace con harta frecuencia, basándose en una tecnología médica aplicada sin tener debidamente en cuenta su razón de ser y sus consecuencias sociales.

Sólo una proporción excesivamente pequeña de la población mundial ha podido beneficiarse de los adelantos logrados en las ciencias y en la tecnología de la salud. En el último cuarto de siglo se ha puesto un empeño desmedido en extender y perfeccionar la tecnología médica, que por su complejidad y su coste se ha hecho inasequible para la mayor parte de la población mundial e incluso para muchas personas que viven en algunos de los países más desarrollados. Tal estado de cosas es inaceptable. Lograr la salud no es meramente una aspiración individual; es también un objetivo social que además viene a reforzar otros objetivos sociales y económicos. Debemos, pues, aplicar la tecnología de la salud teniendo presente su utilidad para alcanzar estos otros fines. Debemos buscar con perseverancia medios mejores de aplicar nuestros conocimientos y progresos en las ciencias de la salud en beneficio de toda la población mundial y no tan sólo de algunos privilegiados. Es un imperativo social llegar en este último cuarto de siglo a una distribución más justa de los recursos sanitarios entre los países y dentro de cada país.

## **El objetivo social más importante de la OMS**

Por consiguiente, propongo que el principal objetivo de la OMS sea en los próximos decenios conseguir que todos los habitantes de la tierra disfruten para el año 2000 de un estado de salud que les permita una productividad social y económica elevada. Es ésta una necesidad básica y a la vez un derecho humano fundamental.

En la programación de salud por países se ha dado hasta ahora en general la máxima prioridad a la asistencia primaria de salud.

Sólo desearía señalar la importancia capital que reviste para muchos países, cualquiera que sea su grado de desarrollo económico y social, asegurar que la asistencia primaria de salud esté al alcance de todos y complete los demás elementos indispensables al individuo, la familia y la comunidad para atender sus necesidades básicas y disfrutar de las condiciones mínimas compatibles con la dignidad humana. No sólo de renta per cápita vive el hombre. Entre sus necesidades y deseos más hondos está el anhelo de una vida más larga y más sana y de unas mayores oportunidades sociales que le permitan una existencia grata. Esto es lo que hace de la mejora de la salud un resorte tan poderoso para el desarrollo genuino de la persona, la familia y la comunidad y lo que les incita a una mayor productividad económica y social. A condición de que las políticas, las prioridades, las estrategias y las tácticas de asistencia primaria de salud se elijan y se lleven bien a la práctica, las mejoras esenciales de la salud se pueden lograr con un coste relativo tan bajo que me causa asombro el que los políticos de tantos países se encojan de hombros desentendiéndose con indiferencia de la asistencia primaria de salud.

## **Tecnología sanitaria adecuada**

La asistencia básica de salud requiere una tecnología sanitaria básica que la gente pueda comprender y sea aplicable por personal no especializado. La identificación o elaboración de esa tecnología forma parte de la revolución en el sector de la salud de la comunidad y constituye por tanto una tarea de vital importancia para la OMS. No podemos permitirnos el lujo de seguir empleando indiscriminadamente métodos, aparatos y medicamentos, muchísimos de los cuales jamás han sido evaluados críticamente en un ensayo controlado y menos aún mediante un análisis de coste y eficacia. Si esto es valedero para la asistencia primaria de salud, en la que incluyo medidas de higiene del medio como el abastecimiento de agua potable y la evacuación de desechos, lo es igualmente para los demás sectores de cualquier sistema de asistencia sanitaria. En

una época en la que tanto se ha luchado para desterrar el colonialismo político, sería impensable que siguiéramos tolerando el neocolonialismo tecnológico en el sector de la salud. Tenemos que romper las cadenas que nos hacen depender de una tecnología de salud de utilidad social discutible y excesivamente compleja y costosa, desarrollando otro tipo de tecnología más adecuada que esté técnicamente bien fundada, resulte aceptable culturalmente y sea factible desde el punto de vista financiero. La Organización ha emprendido un programa que estará sobre todo consagrado a la tecnología adecuada para la asistencia primaria de salud, pero que con el tiempo se ocupará también de todos los aspectos de la asistencia sanitaria.

Ustedes se harán cargo de las tremendas consecuencias de índole profesional, comercial y por ende política de tal programa, ya que tal vez entremos a menudo en conflicto con las industrias y profesiones médicas y afines. Para tener éxito, tendremos más que nunca que aunar nuestros esfuerzos, cualesquiera que sean nuestra especialidad y nuestros intereses profesionales, no sólo para desarrollar nuevas técnicas, sino también para demostrar que son más útiles que las tradicionales. Es menester que logremos el éxito en este sector si realmente queremos alcanzar nuestro principal objetivo en materia de salud mundial. Que no se me entienda mal, repito: no me refiero sólo a los países en desarrollo. Los países más prósperos, en efecto, tienen mucho que ganar y nada que perder adhiriéndose a este programa. Tampoco ellos pueden seguir mucho más tiempo consagrando una proporción cada vez mayor de su producto nacional bruto a servicios médicos supeditados a una tecnología carísima en el intento de superar episodios agudos de enfermedad, que no hace justicia a la necesaria continuidad de la asistencia sanitaria y tiene sólo una influencia positiva marginal en el estado de salud. Estoy convencido de que esos países acabarán en muchos casos, como ha ocurrido en el pasado, por adaptar soluciones que han demostrado su utilidad en países menos desarrollados.

Para aplicar esa tecnología a la asistencia sanitaria será preciso un trabajo de investigación tan grande como para elaborarla. Las investigaciones sobre sistemas de salud son uno de esos sectores desatendidos a los que la Organización tendrá que prestar mucha mayor atención para que los países puedan hacer verdaderos progresos en la organización y gestión de servicios asistenciales. He de reconocer que, en lo social, hemos sido poco imaginativos, demasiado teóricos y probablemente en exceso perfeccionistas. Ahora que se admite que la investigación es primordialmente una empresa nacional en la que la OMS ha de fomentar y coordinar los aspectos que exigen colaboración internacional, cabe

esperar que la investigación sobre sistemas de salud adquiriera un carácter eminentemente práctico y se vincule estrechamente con la acción asistencial. Por otra parte, ha de nutrirse de otros componentes de la investigación sanitaria e incorporarse a éstos, hasta establecer un sistema continuo de investigaciones clínicas, de laboratorio, epidemiológicas, ecológicas y asistenciales en estrecha relación con una prestación eficiente y eficaz de la asistencia de salud basada en conocimientos de utilidad demostrada.

En todo el mundo escasea el personal dedicado a investigaciones sobre sistemas de salud. Esta escasez no puede sorprender si se piensa que, a pesar del entusiasmo inicial de hace diez o veinte años, este tipo de investigación no ha adquirido todavía prestigio, y menos aún entre los especialistas en ciencias biomédicas. No puedo menos que dirigirme nuevamente a ellos y recordarles que, en este momento evolutivo crucial de la conciencia política mundial, la ciencia debe asumir funciones sociales y, por lo tanto, responsabilidades sociales con el fin de que los frutos del progreso científico redunden en beneficio de toda la humanidad. Si no se logra aplicar con provecho los métodos científicos tradicionales a los problemas prácticos de la asistencia sanitaria, caerán en descrédito y será preciso buscar otros más útiles para la sociedad.

---